

**AFIRMACIONES CLAVES PARA LA CONFERENCIA DE COMPENETRACIÓN
DEL DÍA DE ACCIÓN DE GRACIAS DEL 2024**

**Aunque el tema de 1 y 2 Pedro es el gobierno de Dios,
necesitamos ver que todo lo relacionado con el gobierno de Dios
debería traernos de regreso al enfoque central y la estructura básica de estas Epístolas:
el Dios Triuno como nuestro pleno disfrute para llevar a cabo la economía de Dios.**

**La preciosidad de los escritos de Pedro
radica en que él combina la vida cristiana con el gobierno de Dios,
lo cual revela que la vida cristiana y el gobierno de Dios van juntos como un par.**

**“El Dios de toda gracia” —quien ha llamado a los creyentes a Su gloria eterna—
los perfecciona, confirma, fortalece y cimienta por medio de sus sufrimientos;
esta “toda gracia” es la “verdadera gracia de Dios”,
en la cual los creyentes deberían entrar y en la cual están firmes.**

**Por ser creyentes en Cristo, podemos llegar a ser una reproducción de Cristo
como nuestro modelo, y podemos experimentar
y disfrutar a Cristo como Pastor de nuestras almas.**

**Bosquejos de los mensajes
de la Conferencia de compenetración
del Día de Acción de gracias
del 28 de noviembre al 1 de diciembre del 2024**

**TEMA GENERAL:
LLEVAR UNA VIDA CRISTIANA Y UNA VIDA DE IGLESIA
BAJO EL GOBIERNO DE DIOS PARA LA ECONOMÍA DE DIOS**

Mensaje uno

El gobierno de Dios para la economía de Dios

Lectura bíblica: 1 P. 1:2-3, 5, 10-12, 20; 2:1-5, 9; 3:4; 4:14; 5:10; 2 P. 1:4; 3:13, 18

I. El tema de las Epístolas de Pedro es el gobierno de Dios con Su juicio:

- A. El juicio de Dios comenzó por los ángeles (2 P. 2:3-4) y continuó por las generaciones del hombre en el Antiguo Testamento (vs. 5-9).
- B. En la era neotestamentaria el juicio comienza por la casa de Dios (1 P. 1:17; 2:23; 4:6, 17) y continúa hasta la venida del día del Señor (2 P. 3:10), el cual será un día de juicio sobre los judíos, los creyentes y los gentiles antes del milenio (v. 12).
- C. Después del milenio todos los muertos, incluyendo a los hombres y los demonios, serán juzgados y perecerán (1 P. 4:5; 2 P. 3:7), y los cielos y la tierra serán consumidos por fuego (vs. 10b, 12).
- D. Los resultados de los diversos juicios no son los mismos; algunos juicios redundan en un trato disciplinario, otros en un castigo dispensacional y otros en la perdición eterna—2:1, nota 5, punto 2.
- E. Sin embargo, mediante todos estos juicios el Señor Dios depurará y purificará todo el universo a fin de tener un cielo nuevo y una tierra nueva con miras a un universo nuevo lleno de Su justicia (3:13) para Su deleite.
- F. El juicio gubernamental de Dios también puede ser visto en el libro de Daniel:
 - 1. Debido a que el “corazón [de Nabucodonosor] se ensoberbeció y su espíritu se llenó de arrogancia al grado de conducirse con altivez, [él] fue depuesto de su trono real, y su gloria le fue quitada” (5:20); Dios dijo que su reino le quedaría firme después que “[reconociera] que son los cielos los que gobiernan” (4:26; 5:21).
 - 2. Aunque su descendiente, Belsasar, sabía todo eso, su libertinaje delante de Dios insultó la santidad de Dios, y Daniel le dijo que el “Dios en cuya mano está tu aliento y a quien pertenecen todos tus caminos, no has honrado” (vs. 22-23); por tanto, su reino fue “dividido y dado a los medos y a los persas” (v. 28).
- G. Por tanto, Pedro nos dice que deberíamos “[conducirnos] en temor durante el tiempo de [nuestra] peregrinación” (1 P. 1:17); él también dice que necesitamos ser humillados “bajo la poderosa mano de Dios, para que Él os exalte a su debido tiempo” (5:6); estar dispuestos a ser reducidos por la mano de Dios que nos humilla en Su disciplina es un requisito previo a que seamos elevados por la mano de Dios que nos exalta y a que disfrutemos al Dios Triuno mismo como nuestro suministro de vida, el cual es multiplicado en el creyente humilde (v. 5; 1:2; 4:10).
- H. Temer al Señor es reverenciarlo y considerarlo y tomarlo en cuenta en todo (Sal. 86:11; Is. 11:2; Pr. 1:7; 3:5-10), sin olvidar jamás que Él es el Dios maravilloso que nos creó (Is. 43:7); temer al Señor nos detiene de hacer el mal; también hace que seamos conmovidos por los sufrimientos de otros y que les mostremos misericordia y compasión.

II. Aunque el tema de 1 y 2 Pedro es el gobierno de Dios, éste no es el enfoque central ni la estructura básica de estas Epístolas; todo lo relacionado con el gobierno de Dios debería traernos de regreso al enfoque central y la estructura básica de estas Epístolas: el Dios Triuno como nuestro pleno disfrute para llevar a cabo la economía de Dios:

- A. El enfoque central y la estructura básica de 1 y 2 Pedro son el Dios Triuno vigorizante que opera en Su economía a fin de introducir a Sus escogidos en el pleno disfrute del Dios Triuno; nuestro espíritu humano —el hombre interior escondido en el corazón— y el Espíritu de Dios —el Espíritu de gloria y el Espíritu de Cristo— son los medios por los cuales participamos de Dios, en Su naturaleza divina, como nuestra porción—1 P. 1:2-3, 5, 11; 2:1-3, 5, 9; 3:4; 4:14; 5:10; 2 P. 1:4.
- B. El enfoque central y la estructura básica de 1 y 2 Pedro son el Dios Triuno que opera para realizar Su salvación completa a fin de que podamos ser regenerados, podamos alimentarnos de Su palabra y podamos crecer, ser transformados y ser edificados, de modo que Él obtenga una morada y nosotros seamos glorificados para expresarlo—1 P. 1:23; 2:1-5, 9.
- C. Pedro fue denodado al reconocer que los primeros apóstoles, tales como Juan, Pablo y él mismo (aunque diferían en estilo, terminología, expresión, en ciertos aspectos de sus puntos de vista y en la manera en que presentaban sus enseñanzas), participaron en el mismo ministerio único, el ministerio del Nuevo Testamento—2 P. 1:12-21; 3:2, 15-16; 2 Co. 3:6, 8-9; 4:1.
- D. Tal ministerio, en su enfoque, les ministra a las personas el Cristo todo-inclusivo como corporificación del Dios Triuno, quien, después de pasar por los procesos de encarnación, vivir humano, crucifixión, resurrección y ascensión, se imparte mediante la obra redentora de Cristo y la operación del Espíritu Santo en Su pueblo redimido como su porción única de vida y como su suministro de vida y su todo para la edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo, el cual tendrá su consumación en la plena expresión, la plenitud, del Dios Triuno, según el propósito eterno del Padre—Hch. 2:36; 3:13, 15; 10:36; 1 P. 1:2-3, 18-19, 23; 2:2-5, 7, 9, 25; 3:7; 4:10, 17; 5:2, 4, 10; 2 P. 1:2-4; 3:18.

III. En sus dos Epístolas, compuestas de solamente ocho capítulos, Pedro abarca toda la economía de Dios, desde la eternidad pasada antes de la fundación del mundo (1 P. 1:2, 20) hasta los cielos nuevos y la tierra nueva en la eternidad futura (2 P. 3:13); él devela las cosas cruciales relacionadas con la economía de Dios —cosas con respecto a las cuales los profetas profetizaron y los apóstoles predicaron (1 P. 1:10-12)— desde cuatro perspectivas:

- A. Desde la perspectiva del Dios Triuno:
 - 1. Dios el Padre, según Su presciencia, escogió un pueblo en la eternidad (vs. 1-2; 2:9) y lo llamó a Su gloria (2 P. 1:3).
 - 2. Cristo, ya conocido por Dios desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos (1 P. 1:20), ha redimido y salvado al pueblo escogido de Dios (vs. 18-19, 2) por Su muerte vicaria (2:24; 3:18) mediante Su resurrección en vida y Su ascensión en poder (1:3; 3:21-22).
 - 3. El Espíritu, enviado desde el cielo, ha santificado y purificado a los que Cristo ha redimido y salvado (1:2, 12, 22; 4:14): los ángeles anhelan mirar en estas cosas (1:12).

4. El poder divino del Dios Triuno les ha provisto a los redimidos todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad (2 P. 1:3-4) a fin de guardarlos para la plena salvación (1 P. 1:5).
 5. Dios también los disciplina (5:6) por medio de algunos de Sus varios juicios gubernamentales (1:17; 2:23; 4:5-6, 17; 2 P. 2:3-4, 9; 3:7), y Él los perfeccionará, confirmará, fortalecerá y cimentará por Su “toda gracia” (1 P. 5:10).
 6. El Señor es longánimo para con ellos a fin de que todos tengan la oportunidad de arrepentirse para salvación—2 P. 3:9, 15.
 7. Luego, Cristo aparecerá en gloria con Su plena salvación para los que lo aman—1 P. 1:5, 7-9, 13; 4:13; 5:4.
- B. Desde la perspectiva de los creyentes:
1. Los creyentes, como posesión de Dios, fueron escogidos por Dios (1:2; 2:9), llamados por Su gloria y virtud (v. 9; 3:9; 2 P. 1:3, 10), redimidos por Cristo (1 P. 1:18-19), regenerados por Dios mediante Su palabra viva (vs. 3, 23) y salvos por medio de la resurrección de Cristo (3:21).
 2. Ellos ahora están siendo guardados por el poder de Dios (1:5), están siendo purificados para amarse unos a otros (v. 22), están creciendo al alimentarse de la leche de la palabra (2:2), están desarrollando en la vida divina las virtudes espirituales (2 P. 1:5-8) y están siendo transformados y edificados como casa espiritual, un sacerdocio santo para servir a Dios (1 P. 2:4-5, 9).
 3. Ellos son el linaje escogido, el real sacerdocio, la nación santa y el pueblo especial de Dios para ser Su posesión privada a fin de expresar Sus virtudes—v. 9.
 4. Ellos están siendo disciplinados por Su juicio gubernamental (1:17; 2:19-21; 3:9, 14, 17; 4:6, 12-19; 5:6, 9), están llevando una vida santa de una manera excelente y en piedad para glorificarlo a Él (1:15; 2:12; 3:1-2), están ministrando como buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios para que Él sea glorificado por medio de Cristo (4:10-11) —bajo el pastoreo ejemplar de los ancianos (5:1-4)— y están esperando y apresurando la venida del Señor (1:13; 2 P. 3:12) a fin de que les sea suministrada ricamente una entrada en el reino eterno del Señor (1:11).
 5. Además, ellos están esperando los cielos nuevos y la tierra nueva, en los cuales mora la justicia, en la eternidad (3:13), y están creciendo continuamente en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (v. 18).
- C. Desde la perspectiva de Satanás: Satanás es el adversario de los creyentes, a saber, el diablo, quien como león rugiente anda alrededor buscando a quien devorar—1 P. 5:8.
- D. Desde la perspectiva del universo:
1. Los ángeles caídos fueron condenados y esperan el juicio eterno (2 P. 2:4); el mundo impío antiguo fue destruido por un diluvio (v. 5; 3:6); las ciudades impías fueron reducidas a cenizas (2:6); los maestros falsos y burlones herejes que están en la apostasía y la humanidad en su manera maligna de vivir serán todos juzgados para destrucción (vs. 1, 3, 9-10, 12; 3:3-4, 7; 1 P. 4:5); los cielos y la tierra serán quemados (2 P. 3:7, 10-11); y todos los muertos y los demonios serán juzgados (1 P. 4:5).
 2. Luego, vendrán los cielos nuevos y la tierra nueva como un universo nuevo, en el cual morará la justicia de Dios por la eternidad—2 P. 3:13; cfr. Is. 1:26.

Mensaje dos

Llevar una vida cristiana bajo el gobierno de Dios

Lectura bíblica: 1 P. 1:17; 2:21-24; 4:17-19; 5:6

I. Las Epístolas de 1 y 2 Pedro tratan sobre el gobierno universal de Dios:

- A. El tema de 1 Pedro es la vida cristiana bajo el gobierno de Dios, lo cual nos muestra el gobierno de Dios especialmente en Sus tratos con Su pueblo escogido—1:2.
- B. El tema de 2 Pedro es la provisión divina y el gobierno divino, lo cual nos muestra que a medida que Dios nos gobierna, Él nos suministra todo lo que necesitamos—1:1-4; 3:13.
- C. Dios gobierna al juzgar; el juicio de Dios tiene por finalidad llevar a cabo Su gobierno—1 P. 1:17; 4:17:
 - 1. Puesto que 1 y 2 Pedro tratan sobre el gobierno de Dios, estas Epístolas se refieren repetidas veces al juicio de Dios y del Señor como uno de los ítems esenciales—1 P. 2:23; 4:5-6, 17; 2 P. 2:3-4, 9; 3:7.
 - 2. Mediante diversas clases de juicios, el Señor Dios depurará todo el universo y lo purificará a fin de tener un cielo nuevo y una tierra nueva con miras a un universo nuevo lleno de Su justicia para Su deleite—v. 13.
- D. El juicio mencionado en 1 Pedro 1:17, el cual es llevado a cabo por el Padre, no es el juicio futuro, sino que es el juicio presente y diario que Dios lleva a cabo en Su trato gubernamental con Sus hijos:
 - 1. El Padre nos regeneró para producir una familia santa: un Padre santo con hijos santos—vs. 3, 15, 17.
 - 2. Por ser hijos santos, deberíamos andar en una manera de vivir santa (vs. 15-16); de otro modo, en Su gobierno, Dios el Padre llegará a ser el Juez y tratará con nuestra falta de santidad (4:15-17; He. 12:9-10).
- E. El juicio disciplinario en el gobierno de Dios comienza por la casa de Dios—1 P. 4:17:
 - 1. Dios juzga todo lo que no corresponde a Su gobierno; por tanto, en esta era nosotros, los hijos de Dios, estamos bajo el juicio diario de Dios—1:17.
 - 2. Dios usa el fuego de las tribulaciones para tratar con los creyentes en el juicio de Su administración gubernamental, el cual comienza por Su propia casa—4:12, 17.
 - 3. El propósito de este juicio es que vivamos según Dios en el espíritu—v. 6.

II. La preciosidad de los escritos de Pedro radica en que él combina la vida cristiana con el gobierno de Dios, con lo cual revela que la vida cristiana y el gobierno de Dios van juntos como un par—1 P. 1:17; 2:21, 24; 3:15; 4:17; 5:5-8:

- A. El Dios Triunfo pasó por un largo proceso en Cristo y ha llegado a ser el Espíritu vivificante para morar en nosotros; esto tiene por finalidad nuestra vida cristiana—Jn. 1:14; 14:17; 1 Co. 15:45; 6:17.
- B. Al mismo tiempo, el Dios Triunfo sigue siendo el Creador del universo y su Gobernante—1 P. 4:19.
- C. Aunque hemos nacido de Dios para tener una vida espiritual y ser una nueva creación, todavía estamos en la vieja creación—Jn. 1:12-13; 3:3, 5-6; 2 Co. 5:17:

1. Por esta razón, necesitamos los tratos gubernamentales de Dios—1 P. 1:17.
2. A fin de que la vida cristiana crezca, necesitamos la disciplina del gobierno de Dios—2:2; 4:17; 2 P. 1:5-7.

III. Cuando el Señor Jesús estuvo en la tierra, Él llevó una vida humana que estaba absolutamente bajo el gobierno de Dios, y Él encomendó al gobierno de Dios todo lo relacionado con Él—Jn. 6:38; 1 P. 2:21-23:

- A. El Señor continuamente encomendaba todos los insultos y heridas que recibía a Aquel que juzga justamente en Su gobierno, el Dios justo, a quien Él se sometía; Él puso su confianza en Aquel que es justo, con lo cual reconoció Su gobierno—v. 23.
- B. Cuando Dios aconsejaba a Cristo el hombre, las partes internas de Cristo eran uno con Dios y le instruían por medio de Su contacto con Dios—Sal. 16:7; Is. 50:4.

IV. Como creyentes en Cristo e hijos de Dios, deberíamos llevar una vida cristiana bajo el gobierno de Dios—Jn. 3:15; 1:12-13; 1 P. 4:13-19; 5:6-8:

- A. Las Epístolas de Pedro revelan al Cristo que nos capacita para aceptar los tratos gubernamentales de Dios que son administrados por medio de los padecimientos—1 P. 1:6-8; 2:3-4, 19, 21-25; 3:18, 22; 4:1, 15-16; 5:8-9.
- B. Deberíamos conducirnos en temor santo durante el tiempo de nuestra peregrinación, es decir, con una precaución saludable y seria que nos lleva a ser santos en toda nuestra manera de vivir—1:15, 17.
- C. Deberíamos humillarnos bajo la poderosa mano de Dios, la cual lleva a cabo el gobierno de Dios—5:6:
 1. En el versículo 6 *la poderosa mano de Dios* se refiere a la mano de Dios que administra, la cual vemos especialmente en Su juicio—1:17; 4:17.
 2. Humillarnos bajo la poderosa mano de Dios consiste en que Dios nos haga humildes; sin embargo, debemos cooperar con la operación de Dios y estar dispuestos a ser humillados, reducidos, bajo Su poderosa mano—5:6.
- D. Deberíamos encomendar nuestras almas al fiel Creador—4:19:
 1. Dios puede preservar nuestra alma, y Su cuidado amoroso y fiel acompaña Su justicia en Su administración gubernamental.
 2. Mientras Dios nos juzga en Su gobierno, Él nos cuida fielmente en Su amor; mientras sufrimos Su juicio disciplinario, deberíamos encomendar nuestras almas al cuidado fiel de nuestro Creador—Mt. 10:28; 11:28-29.
- E. En la muerte de Cristo nosotros hemos muerto a los pecados para que en la resurrección de Cristo vivamos a la justicia bajo el gobierno de Dios—1 P. 2:24:
 1. El gobierno de Dios está establecido sobre la justicia (Sal. 89:14a); como pueblo de Dios que vive bajo Su gobierno, debemos llevar una vida justa.
 2. La expresión *vivamos a la justicia* está relacionada con el cumplimiento de los requisitos gubernamentales de Dios—1 P. 2:24:
 - a. Nosotros fuimos salvos para que vivamos rectamente bajo el gobierno de Dios, esto es, de una manera que corresponda a los justos requisitos de Su gobierno.
 - b. En la muerte de Cristo hemos sido separados de los pecados, y en Su resurrección hemos sido vivificados a fin de que en nuestra vida cristiana vivamos espontáneamente a la justicia bajo el gobierno de Dios—Ro. 6:8, 10-11, 18; Ef. 2:6; Jn. 14:19; 2 Ti. 2:11.

La vida y la edificación en las Epístolas de Pedro

Lectura bíblica: 1 P. 1:8; 2:1-5, 9; 2 P. 1:3-4

I. El pensamiento central de las Epístolas de Pedro y de todas las Escrituras es la vida y la edificación—1 P. 1:23; 2:2-5; 2 P. 1:3-4:

- A. La vida es el Dios Triuno corporificado en Cristo y hecho real para nosotros como el Espíritu, quien se imparte en nosotros para nuestro disfrute, y la edificación es la iglesia, el Cuerpo de Cristo, la casa espiritual de Dios, como agrandamiento y expansión de Dios para la expresión corporativa de Dios—Gn. 2:8-9, 22; Mt. 16:18; Col. 2:19; Ef. 4:16.
- B. Cristo como simiente de vida es el poder de vida en nuestro interior que nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad para la edificación de la iglesia como rico excedente de vida y expresión de vida por medio del crecimiento y desarrollo de la vida—2 P. 1:3-4; cfr. Hch. 3:15; *Himnos*, #93, estrofa 4.

II. La meta de Dios es tener una casa espiritual edificada con piedras vivas—1 P. 2:5:

- A. Como vida para nosotros, Cristo es la simiente incorruptible; con respecto al edificio de Dios, Él es la piedra viva—1:23; 2:4.
- B. En la conversión de Pedro, el Señor le dio un nombre nuevo, Pedro: una piedra (Jn. 1:42); cuando Pedro recibió la revelación referente a Cristo, el Señor le reveló además que Él era la roca: una piedra (Mt. 16:16-18); por medio de estos dos incidentes Pedro recibió la impresión de que tanto Cristo como Sus creyentes son piedras vivas para el edificio de Dios (1 P. 2:4-8; Hch. 4:11; Is. 28:16; Zac. 4:7).
- C. Nosotros, los creyentes en Cristo, somos piedras vivas como duplicación de Cristo por medio de la regeneración y la transformación; nosotros fuimos creados de barro (Ro. 9:21), pero en la regeneración recibimos la simiente de la vida divina, la cual al crecer en nosotros nos transforma en piedras vivas (1 P. 2:5).

III. Puesto que el edificio de Dios es viviente, éste crece; la verdadera edificación de la iglesia como casa de Dios es efectuada mediante el crecimiento en vida de los creyentes—Ef. 2:21:

- A. A fin de crecer en vida para el edificio de Dios debemos amar al Señor, estar atentos a nuestro espíritu y guardar nuestro corazón con toda vigilancia con miras a mantenernos en la senda de la vida—1 P. 1:8; 2:2, 5; 3:4, 15; Pr. 4:18-23; Dt. 10:12; Mr. 12:30.
- B. Si queremos que la vida de Cristo no encuentre impedimentos en nosotros, debemos experimentar el quebrantamiento de la cruz, la muerte aniquiladora de Cristo en el Espíritu todo-inclusivo de Cristo como Espíritu de gloria, para que los siguientes obstáculos en nuestro interior puedan ser eliminados y removidos—1 P. 1:11; 4:14; Sal. 139:23-24:
 - 1. Ser cristianos significa no tomar como objetivo nada que no sea Cristo; el obstáculo que impide esto es que no conozcamos la senda de la vida ni tomemos a Cristo como nuestra vida—Mt. 7:13-14; Fil. 3:8-14; Col. 3:4; Ro. 8:28-29.
 - 2. El segundo obstáculo es la hipocresía; la espiritualidad de una persona no está determinada por su apariencia externa, sino por la manera en que se ocupa de Cristo—Mt. 6:1-6; 15:7-8; Jn. 5:44; 12:42-43; cfr. Jos. 7:21.
 - 3. El tercer obstáculo es la rebelión; es posible que seamos muy activos y celosos al hacer las cosas, pero aun así encarcelemos y desobedecemos al Cristo viviente en nuestro interior ignorándolo—Lv. 14:9, 14-18; 11:1-2, 46-47; Ro. 16:17; 1 Co. 15:33.
 - 4. El cuarto obstáculo es nuestras capacidades naturales; si tales capacidades naturales permanecen en nosotros sin ser quebrantadas, llegarán a ser un problema para la vida de Cristo—2:14-15; 3:12, 16-17; Jud. 19; cfr. Lv. 10:1-2.

- C. A fin de crecer en vida para el edificio de Dios debemos desechar “toda malicia, todo engaño, hipocresías, envidias, y toda maledicencia”—1 P. 2:1.
- D. A fin de crecer en vida para el edificio de Dios debemos ser nutridos con la leche de la palabra de Dios dada sin engaño—v. 2:
 - 1. La leche dada sin engaño es transmitida en la palabra de Dios para nutrir nuestro hombre interior por medio del entendimiento de nuestra mente racional y es asimilada por nuestras facultades mentales—Ro. 8:6; cfr. Dt. 11:18.
 - 2. Aunque la leche nutritiva de la palabra es dada a nuestra alma por medio de la mente, a la postre nutre el espíritu, con lo cual hace que no seamos anímicos, sino espirituales, aptos para ser edificados conjuntamente como casa espiritual de Dios—cfr. 1 Co. 2:15.
 - 3. A fin de disfrutar la leche de la palabra, gustar de Dios con Su bondad en la palabra, debemos recibir Su palabra con toda oración y reflexionar sobre Su palabra—1 P. 2:3; Ef. 6:17-18; Sal. 119:15, 23, 48, 78, 99, 148:
 - a. Reflexionar sobre la palabra es saborearla y disfrutarla por medio de cuidadosa consideración—1 P. 2:2-3; Sal. 119:103.
 - b. Orar, conversar con uno mismo y alabar al Señor también forman parte de reflexionar sobre la palabra; reflexionar sobre la palabra consiste en “rumiar”, en recibir la palabra de Dios por medio de mucha reconsideración—Lv. 11:3.
 - 4. Al alimentarnos de Cristo como leche nutritiva en la palabra, crecemos hasta llegar a la salvación plena, a la madurez por medio de la transformación para la glorificación; la salvación vista en 1 Pedro 2:2 es un asunto de transformación para el edificio de Dios.
 - 5. Disfrutamos al “Cristo-leche” a fin de nutrirnos para ser transformados con Él, el “Cristo-piedra”, y ser edificados como el “Cristo-Cuerpo”, como casa espiritual de Dios hasta ser un sacerdocio santo—vs. 2-4; 1 Co. 12:12-13.

IV. El sacerdocio santo, un cuerpo coordinado de sacerdotes, es la casa espiritual edificada; Dios quiere una casa espiritual para Su morada y un cuerpo sacerdotal, un sacerdocio corporativo, para Su servicio—1 P. 2:5; Éx. 19:5-6:

- A. Nosotros somos un “linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios” (1 P. 2:9): *linaje escogido* denota que descendemos de Dios; *real sacerdocio*, que servimos a Dios; *nación santa*, que somos una comunidad para Dios; y *pueblo adquirido para posesión de Dios*, lo precioso que somos para Dios.
- B. Nuestro servicio sacerdotal corporativo consiste en anunciar como evangelio las virtudes de Aquel que nos llamó de las tinieblas a Su luz admirable (v. 9), de modo que podamos “ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo” (v. 5b); estos sacrificios espirituales son:
 - 1. Cristo como realidad de todos los sacrificios de los tipos antiguotestamentarios, tales como el holocausto, la ofrenda de harina, la ofrenda de paz, la ofrenda por el pecado y la ofrenda por las transgresiones—Lv. 1—5.
 - 2. Los pecadores que son salvos mediante nuestra predicación del evangelio, ofrecidos como miembros de Cristo—Ro. 15:16.
 - 3. Nuestro cuerpo, nuestras alabanzas y lo que hacemos para Dios—12:1; He. 13:15-16; Fil. 4:18.
- C. Todo nuestro servicio sacerdotal para el Señor debe originarse en Él como “el Dios que mide todas las cosas” y no en nosotros mismos; todo nuestro servicio sacerdotal debe ser según Su dirección y Su limitación, a medida que permitimos que Su muerte opere en nosotros a fin de que Su vida de resurrección pueda ser impartida a otros por medio de nosotros—2 Co. 10:13; Jn. 12:24; 21:15-22; 2 S. 7:18, 25, 27; Lc. 1:37-38; *Hymns*, #907.

Mensaje cuatro

Llegar a ser una reproducción de Cristo y experimentar a Cristo como Pastor de nuestras almas

Lectura bíblica: 1 P. 2:21-23, 25; Mt. 11:28-30; Fil. 1:27; 2:2

I. Por ser creyentes en Cristo, podemos llegar a ser una reproducción de Cristo como nuestro modelo—1 P. 2:21:

- A. El vivir que el Señor Jesús llevó bajo el gobierno de Dios es un modelo para que sigamos Sus pisadas al llegar a ser Su reproducción—vs. 21-23; Ef. 4:20-21.
- B. La palabra griega traducida “modelo” en 1 Pedro 2:21 denota un documento original usado para enseñar a escribir, esto es, un patrón de escritura, un modelo usado debajo del escrito, que los estudiantes usan para calcar letras a medida que aprenden a escribirlas:
 1. El Señor Jesús ha puesto Su vida delante de nosotros como un modelo de escritura para que la copiemos al calcarla y seguir Sus pisadas—Mt. 11:28-30.
 2. La intención de Dios no es que tratemos de imitar a Cristo por nuestro propio esfuerzo; lo que necesitamos no es imitación, sino reproducción—Ro. 8:29; 2 Co. 3:18.
- C. Necesitamos llegar a ser la reproducción de Cristo, copias de Cristo, mediante un proceso que está relacionado con las riquezas de la vida divina; cuando este proceso sea completado, llegaremos a ser una reproducción de Cristo—Jn. 3:15; Ef. 3:8.
- D. El proceso de hacer fotocopias puede servir de ejemplo para mostrar lo que Pedro quiere decir al afirmar que Cristo es un modelo para nosotros.
- E. A fin de llegar a ser una reproducción de Cristo, nuestro modelo, necesitamos experimentar a Cristo como Aquel que vive en nosotros, que está siendo formado en nosotros y que hace Su hogar en nuestros corazones—Gá. 2:20; 4:19; Ef. 3:16-17a:
 1. El Nuevo Testamento revela que Cristo está profundamente relacionado con nuestro ser interior—Gá. 1:16; Col. 3:10-11.
 2. El Cristo pneumático —Cristo como Espíritu vivificante— vive en nosotros—1 Co. 15:45; Gá. 2:20:
 - a. La economía de Dios consiste en que “yo” sea crucificado en la muerte de Cristo y que Cristo viva en nosotros en Su resurrección—Jn. 14:19.
 - b. Somos un solo espíritu con el Señor, tenemos una sola vida con Él y ahora deberíamos ser una sola persona con Él—1 Co. 6:17; Col. 3:4; Fil. 1:21a.
 - c. Puesto que Cristo mora en nosotros como el Espíritu, necesitamos permitirle vivir en nosotros—Jn. 14:16-19; Gá. 2:20.
 3. Que Cristo sea formado en nosotros es que Cristo crezca plenamente en nosotros—4:19:
 - a. Cristo nació en nosotros en el momento en que nos arrepentimos y creímos en Él, luego Él vive en nosotros en nuestra vida cristiana y, finalmente, Él será formado en nosotros cuando alcancemos la madurez—Jn. 1:12-13; 3:15; Gá. 2:20; 4:19.
 - b. Que Cristo sea formado en nosotros es permitir que el Espíritu todo-inclusivo ocupe cada parte de nuestro ser interior, que Cristo crezca plenamente en nosotros—Col. 2:19; Ef. 4:15-16.
 - c. Que Cristo sea formado en nosotros implica que estamos siendo constituidos de Cristo orgánicamente—Col. 3:10-11.
 - d. La palabra *formado* mencionada en Gálatas 4:19 corresponde a la palabra *imagen* mencionada en 2 Corintios 3:18; Cristo será formado en nosotros a fin de que podamos expresarlo en Su imagen.

4. El Cristo que vive en nosotros y quien está siendo formado en nosotros está haciendo Su hogar en nuestros corazones—Ef. 3:16-17a.
5. A medida que Cristo vive en nosotros, es formado en nosotros y hace Su hogar en nuestros corazones, llegamos a ser una reproducción de Cristo para la expresión corporativa de Dios—Ro. 8:29; 12:4-5; Ap. 21:2.

II. A medida que llegamos a ser una reproducción de Cristo podemos experimentar y disfrutar a Cristo como Pastor de nuestras almas—1 P. 2:25; Mt. 11:28-30; Fil. 1:27; 2:2:

- A. Como Pastor de nuestras almas, el Cristo pneumático vela por nuestra condición interior, con lo cual se ocupa de la situación de nuestro ser interior:
 1. El pastoreo orgánico de Cristo principalmente cuida de nuestra alma—Sal. 23:3.
 2. Cristo nos pastorea al ocuparse del bienestar de nuestra alma y al velar por la condición de nuestro ser interior—cfr. He. 13:17.
 3. Esta clase de pastoreo es un consuelo interior, intrínseco y orgánico.
- B. Debido a que nuestra alma es muy complicada, necesitamos que Cristo, quien es el Espíritu vivificante en nuestro espíritu, nos pastoree en nuestra alma, esto es, que cuide de nuestra mente, parte emotiva y voluntad y se ocupe de todos nuestros problemas, necesidades y heridas—Jn. 14:16-17; 1 Co. 15:45; 6:17:
 1. Por ser nuestro Pastor pneumático, Cristo nos cuida desde el interior de nuestro espíritu.
 2. Su pastoreo comienza desde nuestro espíritu y se extiende a cada parte de nuestra alma.
 3. Desde nuestro espíritu, Cristo llega a todas las partes de nuestra alma y nos cuida de una manera tierna, orgánica y todo-inclusiva.
- C. Como Pastor de nuestras almas, Cristo restaura nuestra alma—Sal. 23:3a:
 1. Que nuestra alma sea restaurada significa que somos avivados.
 2. Restaurar nuestra alma también incluye renovarla y transformarla—Ro. 12:2; 2 Co. 3:18.
- D. Como Pastor de nuestras almas, el Señor le brinda descanso a nuestra alma—Mt. 11:28-30:
 1. El Señor llama a los que se esfuerzan por guardar la ley o luchan por tener éxito en cualquier obra a que vengan a Él para descansar—v. 28.
 2. Este descanso no sólo se refiere a ser librados de la ardua labor y carga que se tiene al estar bajo la ley o la religión o bajo cualquier clase de trabajo o responsabilidad, sino también a tener perfecta paz y plena satisfacción.
 3. Tomar el yugo del Señor es tomar la voluntad del Padre—12:50.
 4. El Señor llevó tal vida, siendo constreñido por la voluntad de Su Padre y ocupándose de ella (Jn. 4:34; 5:30; 6:38); Él estaba plenamente satisfecho con la voluntad del Padre y tenía descanso en Su corazón.
 5. El descanso que hallamos al tomar el yugo del Señor y aprender de Él es un descanso interior, un descanso para nuestras almas—Mt. 11:29-30.
- E. A medida que el Señor pastorea y restaura nuestra alma, no sólo experimentamos a Cristo, sino que también lo disfrutamos—Fil. 2:2; 3:1a:
 1. La experiencia que tenemos de Cristo es un asunto que ocurre principalmente en nuestro espíritu, pero el disfrute que tenemos de Cristo ocurre en nuestra alma—1:27; 2:2.
 2. Si hay algún problema con nuestra alma, es posible que experimentemos a Cristo sin disfrutar a Cristo.
 3. Con relación a Cristo, nuestro gusto se encuentra principalmente en nuestra alma; es por esto que, a fin de disfrutar a Cristo, necesitamos que el Señor nos pastoree en cada parte de nuestra alma, especialmente en nuestra mente.

Mensaje cinco

La gracia en las Epístolas de Pedro

Lectura bíblica: 1 P. 1:2b, 10, 13; 2:19-20; 3:7; 4:10; 5:5, 10, 12;
2 P. 1:2; 3:18

- I. La gracia es Cristo mismo como nuestro disfrute: la gracia es el Cristo resucitado como Espíritu vivificante, quien se da gratuitamente a nosotros, lo es todo para nosotros y lo hace todo en nosotros, por medio de nosotros y por nosotros—Jn. 1:14, 16-17; Is. 55:1; 2 Co. 1:8-9, 12; Gá. 2:20; cfr. 1 Co. 15:10.**
- II. La multiplicación de la gracia es la gracia que se multiplica en nuestra vida diaria en el pleno conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor; la gracia de Dios en Su economía es rica, se multiplica y abunda—1 P. 1:2b; 2 P. 1:2; Jn. 1:16; Ef. 1:6-8; 2:7; Ro. 5:17, 21; 1 Ti. 1:14; Ap. 22:21:**
 - A. La gracia nos es multiplicada por medio de nuestros sufrimientos, limitaciones y debilidades; la gracia es Cristo como Aquel que lleva nuestras cargas; cuantas más cargas tenemos, más oportunidades tenemos para experimentar a Cristo como gracia—2 Co. 12:7-9; cfr. 1:12, 15.
 - B. El disfrute del Señor como gracia está con aquellos que lo aman—Ef. 6:24; Jn. 21:15-17; 1 P. 1:8.
 - C. El disfrute del Señor como gracia con Su naturaleza divina es nuestra experiencia al nosotros recibir y permanecer en la palabra de Su gracia, la cual incluye todas Sus preciosas y grandísimas promesas—Hch. 20:32; 2 P. 1:4; Ef. 6:17-18.
- III. Los profetas vistos en el Antiguo Testamento profetizaron acerca de la gracia destinada a nosotros—1 P. 1:10:**
 - A. El Espíritu de Cristo que estaba en los profetas antiguotestamentarios les indicó claramente que Cristo vendría a nosotros como la gracia por medio de Su encarnación, Sus sufrimientos en Su vivir humano y crucifixión, y Sus glorias en Su resurrección, ascensión, segunda venida y reinado, para que nos fuera aplicada la salvación completa que Dios efectúa—vs. 5, 9-10; cfr. Sal. 22; Is. 53; Dn. 9:26.
 - B. Aunque el Espíritu de Cristo fue constituido, en un sentido dispensacional, mediante y con la muerte y resurrección de Cristo en tiempos neotestamentarios (Jn. 7:39; Ro. 8:9-11), la función del Espíritu es eterna debido a que Él es el Espíritu eterno (He. 9:14).
 - C. El Espíritu de Cristo, en Su función eterna, estaba en los profetas antiguotestamentarios, indicándoles claramente que Cristo vendría a los creyentes neotestamentarios a fin de ser para ellos la gracia ilimitada y todo-suficiente de la salvación completa que Dios efectúa, con miras a que entraran en el gozo del Señor en la era del reino, lo cual es la salvación de sus almas—Jn. 1:17; He. 10:29b; 1 P. 1:9; Mt. 25:21, 23.
 - D. El Espíritu de Cristo aplica la salvación completa que Dios efectúa como gracia a nosotros mediante dos instrumentos: el profetizar de los profetas antiguotestamentarios y la predicación de los apóstoles neotestamentarios—1 P. 1:10-12; cfr. Ap. 2:7a.
- IV. La gracia en la cual los creyentes completamente ponen su esperanza les será traída cuando Jesucristo sea revelado—1 P. 1:13:**

- A. La gracia que nos será traída cuando Jesucristo sea revelado se refiere a la salvación del alma, que es la consumación de la salvación completa que Dios efectúa—vs. 5, 9-10:
 - 1. La gracia dada a nosotros en Cristo nos fue otorgada antes que el mundo comenzara—2 Ti. 1:9; Tit. 2:11.
 - 2. Dios, quien era en el principio, llegó a ser carne en el tiempo como la gracia para que el hombre la reciba, posea y disfrute—Jn. 1:1, 14, 16-17.
 - 3. El Dios Triuno procesado, quien ha sido consumado como Espíritu vivificante, todo-inclusivo y que mora en nosotros, ha llegado a ser el Espíritu de gracia que está con nuestro espíritu—1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17; He. 10:29; Gá. 6:18; Fil. 4:23.
- B. Día tras día deberíamos ser vasos abiertos para ser aquellos que reciben la gracia continuamente y deberíamos poner nuestra esperanza entera y completamente en esta gracia—Ro. 5:17; 1 P. 1:13.

V. La frase *gracia delante de Dios* hallada en 1 Pedro 2:19-20 se refiere a la motivación de la vida divina dentro de nosotros y a su expresión en nuestro vivir, la cual en nuestro comportamiento llega a ser grata y aceptable ante el hombre y ante Dios:

- A. La gracia, quien es el Dios Triuno procesado para nuestro disfrute, llega a ser nuestra motivación interna y expresión externa en nuestra comunión íntima con Dios y en la conciencia que tenemos de Dios; todos tenemos que aprender cómo tener la gracia, lo cual consiste en tomar la gracia, poseer la gracia, usar la gracia y aplicar la gracia—He. 12:28.
- B. El Dios Triuno procesado, como gracia, recibido y disfrutado por nosotros es expresado de manera visible para que otros puedan verlo en nuestro vivir santo y en las reuniones de la iglesia—Hch. 11:23.
- C. Hemos sido llamados a disfrutar y expresar a Cristo como gracia en medio de los sufrimientos a fin de que lleguemos a ser una reproducción, una fotocopia, de Cristo como nuestro modelo, según Su vivir de Dios-hombre—1 P. 2:20-21.

VI. La gracia de la vida es la herencia de todos los creyentes, sean fuertes o débiles—3:7:

- A. La gracia de la vida es Dios como vida y suministro de vida para nosotros en Su Trinidad Divina: el Padre es la fuente de la vida, el Hijo es el curso de la vida y el Espíritu es el fluir de la vida, quien fluye dentro de nosotros, con el Hijo y el Padre, como gracia para nosotros—Jn. 7:38-39; Ap. 22:1.
- B. Somos herederos para heredar la gracia de la vida y vasos para contener la gracia de la vida—1 P. 3:7; Ef. 1:14; 2 Co. 4:7.

VII. La multiforme gracia de Dios indica las riquezas de la gracia de Dios en sus muchas formas, las cuales los santos ministran unos a otros—1 P. 4:10:

- A. La multiforme gracia de Dios es el rico suministro de vida, el cual es el Dios Triuno ministrado a nosotros en muchos aspectos—2 Co. 13:14; 12:9.
- B. Necesitamos ser buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios, quienes hablan palabras de gracia como oráculos de Dios y ministran a otros como por virtud de la fuerza y el poder de la gracia que Dios suministra—1 P. 4:10-11; Lc. 4:22; Ef. 3:2; 4:29.

VIII. Dios da gracia a los humildes, pero resiste a los soberbios—1 P. 5:5:

- A. En la vida de iglesia todos nosotros necesitamos ceñirnos de humildad en el trato mutuo, de modo que podamos disfrutar a Dios como Dador de gracia—cfr. Jn. 13:3-5.
 - B. La humildad nos salva de toda clase de destrucción e invita la gracia de Dios, mientras que el orgullo nos hace el peor de los insensatos—Jac. 4:6; Sal. 138:6; Pr. 29:23.
 - C. Debemos estar dispuestos a ser humillados, reducidos, bajo la poderosa mano de Dios en Su disciplina y a echar nuestra vida con todas sus preocupaciones sobre Dios, porque Él se preocupa por nosotros de una manera amorosa y fiel—1 P. 5:5-7; cfr. Sal. 55:22.
- IX. “El Dios de toda gracia” —quien ha llamado a los creyentes a Su gloria eterna— los perfecciona, confirma, fortalece y cimienta por medio de sus sufrimientos; esta “toda gracia” es la “verdadera gracia de Dios”, en la cual los creyentes deberían entrar y en la cual están firmes—1 P. 5:10, 12.**
- X. La verdadera gracia de Dios es la gracia en la cual, junto con el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, los creyentes deberían crecer para Su gloria ahora y hasta el día de la eternidad—2 P. 3:18:**
- A. Ésta es la palabra de conclusión de los escritos del apóstol Pedro, lo cual indica que todo lo que él escribió procede de la gracia de Dios, está en ella, es por ella y es mediante ella.
 - B. El producto de la gracia en la economía de Dios es el Cuerpo de Cristo como poema de Dios para ser la Nueva Jerusalén como consumación de la justicia de Dios en los cielos nuevos y la tierra nueva—Ef. 2:7-10; 2 P. 3:13.
 - C. Las riquezas de la gracia de Dios, las riquezas de Dios mismo para nuestro disfrute, exceden todo límite y serán exhibidas públicamente por la eternidad—Ef. 2:7.

**Ser participantes de la naturaleza divina
y el desarrollo de la vida divina
y la naturaleza divina
para obtener una rica entrada en el reino eterno**

Lectura bíblica: 2 P. 1:1, 3-11; 3:18

I. Como aquellos que hemos recibido una fe igualmente preciosa, nosotros, los creyentes en Cristo, deberíamos ser participantes de la naturaleza divina—2 P. 1:4:

- A. La naturaleza divina se refiere a lo que Dios es, esto es, las riquezas, los elementos y los constituyentes del ser de Dios—Jn. 4:24; 1 Jn. 1:5; 4:8, 16.
- B. La vida divina y la naturaleza divina son inseparables; la naturaleza divina es la sustancia de la vida divina y está dentro de la vida divina—1:1-2; 5:11-13.
- C. Como hijos de Dios, somos Dios-hombres, nacidos de Dios, que poseemos la vida y naturaleza de Dios y que pertenecemos a la especie de Dios—3:1; Jn. 1:12-13:
 - 1. Cuando fuimos regenerados, otra naturaleza fue impartida en nosotros; ésta es la naturaleza de Dios, la naturaleza divina—2 P. 1:4.
 - 2. Debido a que la naturaleza divina está en la vida divina, la vida divina con la cual nacimos de nuevo posee la naturaleza divina dentro de ella—Jn. 3:3, 5-6, 15.
 - 3. Todo el que cree en el Hijo de Dios es nacido de Dios y tiene derecho a llegar a ser un hijo de Dios; por tanto, un creyente tiene derecho a participar, a disfrutar, de la naturaleza de Dios—1:12-13.
- D. Un participante de la naturaleza divina es alguien que disfruta la naturaleza divina y participa en la naturaleza divina—2 P. 1:4:
 - 1. Participar de la naturaleza divina es disfrutar lo que Dios es; ser participantes de la naturaleza divina es ser participantes de las riquezas, los elementos y los constituyentes del ser de Dios—1 P. 1:8.
 - 2. Si hemos de ser participantes de la naturaleza divina, necesitamos vivir por la vida divina, en la cual está la naturaleza divina—Jn. 1:4; 10:10; 11:25; 6:57b.
- E. Disfrutamos las riquezas de la naturaleza divina por medio de las preciosas y grandísimas promesas de Dios—2 Co. 12:9; Mt. 28:20b; Ef. 3:20.
- F. Ser participantes de la naturaleza divina tiene una condición: que escapemos de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia; necesitamos vivir en un ciclo de escapar y participar, y de participar y escapar—2 P. 1:4.
- G. Si disfrutamos a Dios y participamos de las riquezas de Su ser, seremos constituidos de la naturaleza divina, con lo cual llegaremos a ser iguales a Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, y lo expresaremos en todo lo que somos y hacemos—v. 3.
- H. A medida que participamos de la naturaleza divina, disfrutando todo lo que Dios es, las riquezas de la naturaleza divina serán totalmente desarrolladas, según es descrito en los versículos del 5 al 7.

II. Necesitamos experimentar el desarrollo de la vida divina y la naturaleza divina contenidas en la semilla divina que ha sido sembrada en nosotros para que podamos obtener una rica entrada en el reino eterno—vs. 1, 4-11:

- A. Se nos ha asignado una fe maravillosa e igualmente preciosa, y dicha fe es una semilla todo-inclusiva—v. 1:
 - 1. Todas las riquezas divinas están presentes en esta semilla, pero debemos ser diligentes en desarrollarlas; crecer hasta la madurez consiste en desarrollar lo que ya tenemos—vs. 1-8; 3:18.

2. Al desarrollar estas virtudes crecemos en vida y, finalmente, llegaremos a la madurez, estaremos llenos de Cristo, y seremos aptos y estaremos equipados para ser reyes en el reino venidero—Ef. 4:13-15; Col. 2:19; 2 P. 1:11.
 3. Necesitamos obtener el pleno desarrollo y la madurez a partir de la semilla de fe, por medio de las raíces de la virtud y el conocimiento, el tronco del dominio propio y las ramas de la perseverancia y la piedad, para el florecimiento y el fruto del afecto fraternal y el amor—vs. 5-7.
- B. Suministrar la virtud en la fe es desarrollar la virtud —la energía de la vida divina que produce una acción vigorosa— en el ejercicio de la fe igualmente preciosa; es necesario ejercitar esta fe para que la virtud de la vida divina sea desarrollada en los pasos subsiguientes y llegue a la madurez—v. 5a.
 - C. La virtud necesita el abundante suministro del conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor; el conocimiento que deberíamos desarrollar en nuestra virtud incluye el conocimiento de Dios y de nuestro Salvador, el conocimiento de la economía de Dios, el conocimiento de lo que es la fe y el conocimiento del poder, gloria, virtud, naturaleza y vida divinos—v. 5b.
 - D. El dominio propio consiste en ejercer control y restricción sobre uno mismo en relación con nuestras pasiones, deseos y hábitos; dicho dominio propio necesita ser ejercido en conocimiento para el crecimiento en vida apropiado—v. 6a.
 - E. Ejercer perseverancia consiste en sobrellevar a otros y nuestras circunstancias—v. 6b.
 - F. La piedad es un vivir que se asemeja a Dios y que expresa a Dios—v. 6c.
 - G. El amor fraternal (*filadelfia*) es el afecto fraternal, un amor caracterizado por deleite y placer; en la piedad, que es la expresión de Dios, este amor debe ser suministrado para la hermandad, para nuestro testimonio ante el mundo y para que llevemos fruto—v. 7a; 1 P. 2:17; 3:8; Gá. 6:10; Jn. 13:34-35; 15:16-17.
 - H. El máximo desarrollo de la naturaleza divina en nuestro interior es amor: *agápe*, la palabra griega usada en el Nuevo Testamento para referirse al amor divino, el cual es Dios en Su naturaleza—2 P. 1:7b; 1 Jn. 4:8, 16:
 1. Nuestro amor fraternal necesita ser desarrollado más para que sea un amor más noble y más elevado—2 P. 1:7b.
 2. En nuestro disfrute de la naturaleza divina, necesitamos permitir que la semilla divina de la fe que nos ha sido asignada se desarrolle hasta su consumación en el amor más noble y divino—vs. 5-7.
 3. Cuando participamos al máximo de la naturaleza divina, somos llenos de Dios como amor y llegamos a ser personas de amor, incluso el amor mismo—Ef. 3:19.
 - I. Desarrollar las virtudes espirituales en la vida divina y así avanzar en el crecimiento de la vida divina hace firme nuestra vocación y elección, que Dios ha efectuado—2 P. 1:10.
 - J. Deberíamos ser diligentes en buscar el crecimiento y desarrollo de la vida divina y la naturaleza divina a fin de obtener una rica entrada en el reino eterno—vs. 10-11:
 1. El suministro abundante que disfrutamos en el desarrollo de la vida divina y la naturaleza divina (vs. 3-7) nos suministrará abundantemente una rica entrada en el reino eterno de nuestro Señor.
 2. Este suministro nos capacitará y hará aptos para entrar en el reino venidero mediante todas las riquezas de la vida divina y la naturaleza divina como nuestras virtudes excelentes (nuestra energía) para la espléndida gloria de Dios—v. 3; 1 P. 5:10.
 3. Aparentemente, somos nosotros quienes entramos en el reino eterno; en realidad, la entrada en el reino eterno nos es suministrada ricamente por medio de nuestro crecimiento en vida y el desarrollo de la vida divina en nuestro interior.